

Literatura

¡Regala libros!

Escoger el libro adecuado es un acto de amor

MARC CAELLAS

Más allá de la opinión que tengas sobre estas fiestas, es difícil escapar de cierta "obligación" de hacer algún regalo, ya sea por Nochebuena, Navidad o fin de año, ya sea en formato Santa Claus, Rey Mago o Tió, ese tronco cagador que sorprende a propios y extraños fuera de las fronteras ficticias de Catalunya. Hay pocas cosas mejores para regalar que un libro, así que presento una pequeña lista de libros publicados este año que, a mi juicio, pueden interesar a cierto tipo de personas de tu entorno afectivo o familiar.

Para esa hermana que le gusta leer novelas, que tiene buen gusto, que es feminista pero que nunca se paró a pensar por qué su biblioteca está dominada en más de un 90% por escritores hombres, esa hermana que trabaja muchas horas y no tiene tiempo de enterarse de las últimas tendencias editoriales, esa hermana que piensa que como va a ser escritor o artista alguien que creció en la misma casa que ella, para esa persona, un libro muy recomendable es *Tránsito*, de la escritora inglesa Rachel Cusk, publicado por Libros del Asteroide. Después de dos novelas explícitamente autobiográficas, Cusk halla la manera de seguir hablando de ella misma sin que se note tanto. Cusk arma un dispositivo textual en el que el lenguaje es un arma, una primera línea de defensa, una novela en la que la narradora, trasunto de la autora, va encontrándose con personas con las que establece relaciones efímeras en las que discute sobre la pareja, hijos o escritura. Bajo el trasfondo de una obras en su casa, padeciendo a unos temibles vecinos en el sótano, avanza un texto preciso y precioso hasta llegar a un festival literario donde "los escritores, continuó Julian, siempre trataban de llamar la atención: ¿por qué, si no, íbamos a estar sentados en ese escenario? Lo cierto, añadió, es que nadie nos había hecho caso de pequeños, y ahora íbamos a cobrarlos esa indiferencia. Según él, el escritor que negara el elemento infantil de la venganza en su producción era un mentiroso. Escribir era la manera que los escritores tenían de tomarse la justicia por su mano, nada más."

Para ese hombre o mujer que te gusta, aunque no esté claro si el sentimiento es recíproco, en esta fase del coqueteo previa al probable choque de los cuerpos, si la paciencia gana a la ansiedad, si los



MINERVA GARCÍA @MINERVAGARCIA_P

prejuicios se disuelven en alcohol, en esa primera o segunda cita donde se decide casi todo lo que sucederá o no entre vosotras, la Poesía reunida de Cristina Peri Rossi es un regalo perfecto. Sobre todo porque gustará igual al lector habitual de poesía, minoritario, que al ocasional. La "Peligrosi", como la llamábamos cariñosamente en Casa América Catalunya, por su deliciosa manera de decir las cosas claras, sin filtros ni hipocresías, es una poeta que hace preguntarte por qué no lees más poesía y menos periodismo y, sobre todo, me-

nos novelas. En su poesía hay misterio, sensualidad, humor, elegancia. Sus poemas son fogonazos de placer, que puedes recitar en tu bar favorito o en el sofá de casa segundos antes de poneros a retorar ¿Quién se resiste a esta Biografía?

"Recuerdo que de mí los adultos dijeron que tenía inclinaciones literarias, como se dice de alguien que tiene inclinaciones malsanas, inclinación a la delincuencia

o a la drogadicción.

No se equivocaron."

Para ese cuñado con el que evitas discutir de política, aunque compartes gustos futboleros, y hasta culinarios, ese hombre o mujer al que a ratos admiras y a otros compadece, esa persona que es familia pero menos, un extra recién llegado a los festejos del clan, un hombre al que le gusta poco trabajar y que tiene fantasías en las que manda todo a la mierda (incluido a tu hermana), para él nada mejor que un sorprendente Terroristas modernos, de Cristina

Morales, publicado por la carretera-y-manta-y-cava editorial Canda-ya. Morales urde una novela ambientada hace doscientos años en donde la historia no es un decorado que luce al fondo si no un pretexto para exhibir una escritura virtuosa, exigente y política. No recuerdo otra novela con mejores títulos de capítulos.

Capítulo II: Conspirar y enamorar son lo mismo: la propaganda de la libertad.

Capítulo IV: Conspirar y montar un fiestón son la misma cosa: financiación del terrorismo.

La conspiración del triángulo, hecha para derrocar a Fernando VI, induce a sus cómplices a comerse la cabeza en disquisiciones:

"Reflexionará: sí: ha habido simetría, he construido un triángulo equilátero. Esta es la igualdad de los liberales. Elucubrará los motivos de su éxito y descubrirá una mágica combinación que lo predestina. Hoy es día once del mes dos, once dos, lo que en realidad oculta uno, dos, uno. Un uno es Plaza y el otro uno es Vargas. Yo estoy en el centro, soy el dos porque los englobo a ambos. Tengo veintinueve años, dos más uno son tres, los tres vértices del triángulo. Las entrevistas con uno y otro se produjeron en torno a las doce del día y de la noche, doce es uno y dos, y uno más dos suman tres. Seguirá desquiciándose alegremente. Tengo dos hermanos, me enamoraré una vez más porque serán tres las mujeres de mi vida, tendré tres hijos, en un costado tengo tres lunares, me quedan trescientos reales y tres lonchas de jamón en el plato. Libertad, igualdad y fraternidad son tres palabras, determinará Diego Lasso con los latidos del corazón dentro de la oreja cuando se tumbe de medio lado en la cama."

Para tu amigo escritor, músico, cineasta o pintor, asiduo de inauguraciones, presentaciones y saraoos varios, un libro que puede descolocarlo, que le dará argumentos para defender su modo de vida diletante al mismo tiempo que le arranca sonrisas intelectuales que se convertirán luego en chistes que soltará en cenas con colegas o amantes, para esa persona que lee este suplemento y que quieres que hable bien de ti con sus amigos arty, Continuación de ideas diversas, de César Aira, publicado por la editorial Jus, es tu mejor opción. Así, la próxima vez que lo veas, podréis concluir que "El viejo síndrome de la Página en Blanco ha muerto. Lo mató la computadora. Ahora tenemos el de la Página Llena, por que efectivamente la pantalla de la computadora está cubierta con toda la información y la literatura y el arte del mundo, y es muy difícil poner algo más. Sólo se puede redistribuir lo que ya hay, o "intervenirlo". Esto último, la intervención, es la forma."